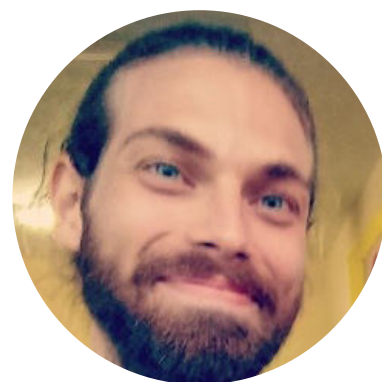


CONSIDERACIONES PARA UNA LECTURA DE LA RELACIÓN ENTRE POLÍTICAS ARISTOCRÁTICAS Y LAS FIESTAS DE CABALLERÍA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Los siglos que comúnmente definimos como Edad Media han conocido una multiplicidad de actos festivos, desde las celebraciones cristianas que marcaron — y marcan — el calendario anual, hasta las vinculadas a prácticas seculares. Asimismo, los significados dados a estas fiestas también variaron, siendo posible notar tanto ceremonias oficiales y de afirmación de jerarquías, como eventos catárticos vinculados a la cultura popular. En este texto, la atención se centrará en lo que llamaremos de fiestas de caballería, que recorta nuestra propuesta a un contexto aristocrático, y en concreto al de los siglos XIV y XV.

A través de reflexiones críticas sobre una historiografía actual, este texto pretende esbozar consideraciones para comprender la relación entre la



Lucas W. Girardi (Bra)

Translatio Studii – Universidade Federal Fluminense (UFF)

Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia (UESB)

lucaswgirardi@hotmail.com

política de la aristocracia bajomedieval y las fiestas que elabora y participa. Contrariamente a las conclusiones que suelen asociar las fiestas de caballería con un período de crisis y decadencia de la nobleza, nuestro objetivo es acercarnos a estas manifestaciones a través de otra lectura, que indica actividad política y protagonismo aristocrático en estos siglos.

Es posible enumerar una amplia variedad de fiestas celebradas por la aristocracia de los siglos XIV y XV, a las que establecemos una conexión directa con el entorno cortesano y real. De esta manera, tenemos registros de eventos relacionados con coronaciones, nacimientos y bodas reales, funerales, pero también vinculados a prácticas físicas, como torneos, justas y pasos de armas. Estos últimos estarán en el centro de nuestras reflexiones y a los que consideraremos como fiestas de caballería, ya que están vinculados al discurso caballeresco expresado por la aristocracia.

LA ARISTOCRACIA Y LAS FIESTAS DE CABALLERÍA BAJO UNA HISTORIOGRAFÍA DE LA DECADENCIA

Los torneos, justas y pasos de armas tienen una historia que suele explicarse como complemento de los desarrollos de la caballería desde el siglo XI al XV, y repetida por la historiografía sobre el

tema: grosso modo, los torneos habrían nacido a raíz de la caballería y su nueva forma de combate con la lanza, siendo su función principal el entrenamiento para la guerra¹. En este punto, los torneos estarían más cerca del conflicto bélico, siendo un espacio de entrenamiento o incluso un sustituto codificado de la guerra², en el que grandes equipos se enfrentarían en un campo limitado. Con el desarrollo de un ideal de caballería a lo largo de los siglos siguientes, estas prácticas cambiarían, y en el siglo XIV la justa se convertiría en el formato más relevante entre las fiestas de caballería, cuyo éxito se debería a la injerencia de los modelos literarios en la realidad³. De manera que el modelo individual y heroico del caballero sería más apropiado para combatir uno contra uno, como ocurría en las justas. Cabe señalar, sin embargo, que esta explicación de las transformaciones de las fiestas de caballería, por sí sola, no será cuestionada en este texto, sino una cierta concepción historiográfica vinculada a ella.

Según esta interpretación, el creciente apego a los temas literarios tendría un significado fun-

“EN ESTE PUNTO, LOS TORNEOS ESTARÍAN MÁS CERCA DEL CONFLICTO BÉLICO, SIENDO UN ESPACIO DE ENTRENAMIENTO O INCLUSO UN SUSTITUTO CODIFICADO DE LA GUERRA, EN EL QUE GRANDES EQUIPOS SE ENFRENTARÍAN EN UN CAMPO LIMITADO.”

1 J. Flori, *A Cavalaria: A Origem dos nobres guerreiros da Idade Média*, São Paulo, Madras, 2005, p. 99.

2 B. Merdrignac, *Le sport au Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002, p. 158.

3 *Ibidem.*, p. 174.; J. Flori, ob.cit. p. 107.

damental: sería producto de la progresiva irrelevancia de la aristocracia en la sociedad medieval. Perdería su carácter militar y, con ello, parte de su legitimación social. A partir de esto, las justas y demás prácticas de caballería dejarían de tener su carácter de entrenamiento, y al adornarse con estructuras lujosas y hábitos ostentosos, se convertirían en meras manifestaciones simbólicas, buscando resaltar los valores ancestrales, la riqueza y la posición social⁴. Es notorio que esta visión tiene como fundamento principal la obra de Johan Huizinga, donde el autor afirma que “¡Vana ilusión, aquella pompa cabaleresca, aquella moda y todo aquel ceremonial! Juego tan bello como engañoso. La verdadera historia de la última Edad Media (...) tiene poco que ver con el falso Renacimiento cabaleresco, viejo barniz medio descascarillado”⁵.

Es evidente el vínculo que esta línea de explicación tiene con las nociones de ruptura con la Edad Media en el siglo XV, buscando determinar el fin de las estructuras feudales y sus grupos dominantes, y dar lugar a un mundo moderno, los Estados absolutistas, el Renacimiento, y conceptos asociados. Estos problemas provocan varios deba-

4 J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

5 *Ibidem*, p. 151.

tes historiográficos, como los de la transición al capitalismo, el de la centralización monárquica y de la propia noción de Estado. Sin embargo, los límites de este texto hacen necesaria una delimitación: comprender el papel político de la aristocracia frente a la monarquía y su centralización en la Baja Edad Media.

Las hipótesis que buscan explicar el proceso reconocido como centralización monárquica parten de fenómenos variados, como la llamada crisis del sistema feudal, la depresión demográfica provocada por el hambre y la peste, y proyectos políticos monárquicos que se vienen desarrollando desde el siglo XIII. Independientemente del grado de importancia que se le dé a cada uno de estos factores para la nueva situación, la noción de que la aristocracia se convertiría en un orden privilegiado — la nobleza de facto — es común, pero a cambio quedaría subyugada al monarca.

En este sentido, la obra de Norbert Elias es puntual, ya que busca explicar un amplio proceso que ocurrió dentro de la aristocracia europea, que se transformaría de una categoría de guerreros a la de cortesanos que rodean a un monarca absoluto. Partiendo de la noción de absolutismo monárquico y de la corte de Luis XIV de Francia, el autor entiende que este cambio estaría vinculado al control paulatino de las pulsiones corporales

“LAS HIPÓTESIS QUE BUSCAN EXPLICAR EL PROCESO RECONOCIDO COMO CENTRALIZACIÓN MONÁRQUICA PARTEN DE FENÓMENOS VARIADOS, COMO LA LLAMADA CRISIS DEL SISTEMA FEUDAL, LA DEPRESIÓN DEMOGRÁFICA PROVOCADA POR EL HAMBRE Y LA PESTE, Y PROYECTOS POLÍTICOS MONÁRQUICOS QUE SE VIENEN DESARROLLANDO DESDE EL SIGLO XIII.”

y los impulsos agresivos, cuyo significado estaría relacionado con la intención de los cortesanos de distinguirse de otros miembros de la sociedad. En definitiva, este “proceso civilizador” conduciría a la domesticación de la nobleza, dependiente del monarca, cuya única importancia estaría en su papel de contrapeso a la burguesía naciente⁶.



Lucas Cranach el Viejo, El tercer torneo, 1509. National Gallery of Art.

⁶ N. Elias, *O processo civilizador*, volume 1: uma história dos costumes, Rio de Janeiro, Zahar, 2011.; *O processo civilizador*, volume 2: formação do Estado e Civilização, Rio de Janeiro, Zahar, 1993.

En el mismo escenario trabaja Adeline Rucquoi, para quien la crisis económica y la extinción biológica que sufre la nobleza provoca una renovación del grupo, luego sometido a la corona⁷. La autora se sirve de una narrativa recurrente al acercarse al escenario castellano, indicando que habría existido, desde el siglo XIII, una oposición de una nobleza feudal al monarca y sus avances centralizadores, en una disputa que antagonizaría, por un lado, los valores feudales y descentralizadores, y por otro, el proyecto de fortalecimiento monárquico hacia el Estado moderno. Su explicación de la dinastía Trastámara es simbólica: en este período, los avances de los monarcas anteriores serían desperdiciados por reyes débiles, que darían supervivencia a la nobleza⁸, lo que solo se resolvería con la acción de Isabel, la Católica, que una vez en el poder, “reanudó la política tradicional de los soberanos castellanos, imponiendo su control sobre la nobleza [...]”⁹. Siguiendo esta trama, el proyecto de la nobleza sería derrotado por reyes fuertes, constituyendo el Estado, relegando la primera a una posición cortés y domesticada.

7 A. Rucquoi, *História Medieval da Península Ibérica*. Lisboa: Estampa, 1995. p. 221.

8 *Ibidem*, pp. 221-222.

9 Traducido del portugués: “recomeçou com a política tradicional dos soberanos castelhanos, impondo o seu controlo sobre a nobreza [...]”. *Ibidem*, p. 223.

Así, al vincular estas interpretaciones acerca de la aristocracia de los siglos XIV y XV a sus fiestas de caballería, hay una tendencia en reducirlas a meras formalidades, extravagancias y eventos cuyo objetivo sólo estaría vinculado a un orden privilegiado y desesperado de mantener su status a través de valores obsoletos.



Detalle de una margen del MS. Bodley 264. Bodleian Library, Universidad de Oxford.

PARA OTRA LECTURA DE LA POLÍTICA ARISTOCRÁTICA EN LA BAJA EDAD MEDIA

A través de otra interpretación de estos procesos, defendemos que no hay decadencia de la aristocracia dentro de las transformaciones de la Baja Edad Media — ni siquiera su carácter feudal —, sino que se adapta a las crisis de su tiempo, manteniéndose relevante. En cuanto al discurso caballeresco y las prácticas festivas, se entiende que no existe una discordancia entre ellos y su tiempo, teniendo más significados que los comúnmente asociados a ellos.

Nuestras consideraciones parten de los estudios de José María Monsalvo Antón, que señalan otras formas de pensar sobre esta centralización monárquica bajomedieval. Según el autor¹⁰, para una comprensión satisfactoria de este proceso, es necesario distinguir dos formas de centralización política: una que sería formal, de tipo administrativo, institucional e ideológico, y otra que sería estructural, relacionada con las formaciones sociales, dinámicas y estructuras sociales del feudalismo. La mayoría de los estudios acerca de la centralización encajarían en el primer caso, ya que tratan de la creación de instituciones, desarrollo de la burocracia e ideologías de fortalecimiento del rey, que tienden a la interpretación anteriormente expuesta. Para Monsalvo Antón, sin embargo, la formación de monarquías centralizadas debe pasar por una centralización política estructural. Esta distinción es importante, ya que sostiene que la reacción señorial a la crisis del siglo XIV sería una parte esencial del proceso. En resumen, se en-

10 J. M. Monsalvo Antón “Crisis del feudalismo y centralización monárquica castellana (observaciones acerca del origen del ‘Estado moderno’ y su causalidad)” en: C. Estepa Díez y D. Plácido Suárez (coord.). *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*, España, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998; Id. “Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática” *Studia histórica. Historia medieval*, n. 4, 1986.

tiende que hay una caída de las rentas señoriales, y que entre las opciones de los señores para recomponerlas estaría recurrir a mecanismos centralizados. Sin embargo, es necesario resaltar que, según el autor, no existe la formación de un Estado diseñado para los intereses de la aristocracia señorial, ya que otros grupos del bloque social hegemónico — provenientes de las ciudades, por ejemplo — también disputaron los aparatos centrales del Estado. En el planteamiento de Monsalvo Antón, la centralización del Estado no significa poder en manos del rey, sino que hay, en los diferentes aparatos de este Estado, un conflicto constante entre partes del grupo hegemónico — ya sea dentro de estos aparatos o entre ellos — para satisfacer sus intereses específicos.

Corroborando en parte con los argumentos presentados, el historiador Joseph Morsel se acerca a la aristocracia bajomedieval como un grupo que prolongaría su dominación a través de los poderes monárquicos¹¹. En este sentido, el autor entiende la corte como un espacio de mantenimiento del poder señorial, en el que se seguiría una lógica de acercamiento a la monarquía, mediante la compe-

“EN EL PLANTEAMIENTO DE MONSALVO ANTÓN, LA CENTRALIZACIÓN DEL ESTADO NO SIGNIFICA PODER EN MANOS DEL REY, SINO QUE HAY, EN LOS DIFERENTES APARATOS DE ESTE ESTADO, UN CONFLICTO CONSTANTE ENTRE PARTES DEL GRUPO HEGEMÓNICO – YA SEA DENTRO DE ESTOS APARATOS O ENTRE ELLOS – PARA SATISFACER SUS INTERESES ESPECÍFICOS.”

¹¹ J. Morsel, *La Aristocracia Medieval: El dominio social en Occidente (siglos V-XV)*, València, Publicacions de la Universitat de València/PUV, 2008, p. 317.

tición entre facciones aristocráticas¹². Al igual que en las consideraciones de Monsalvo Antón, Morsel presenta una aristocracia políticamente activa, y la corte como su espacio de actividad, diferenciándose del modelo pensado por Elias. Así, podemos observar las festividades de la caballería desde otra perspectiva, encontrando en ellas un espacio de potencial reproducción del estatuto aristocrático y la realización de sus intereses de grupo.

Tomando como punto de partida la celebración de fiestas de corte y caballería en lo período bajomedieval, se puede destacar que hubo una proliferación de ellas, con algunas regiones conocidas por sus eventos de torneos y justas, como las cortes castellana y borgoñesa en el siglo XV. Para el contexto castellano, el historiador José Manuel Nieto Soria se refiere a una “ceremonialización de la vida política”, destacando la importancia que los agentes de la vida política dan a los aspectos ceremoniales y la comprensión de su utilidad¹³. El autor sostiene que las ceremonias — como las fiestas de caballería — servirían como propaganda del poder monárquico, legitimación de dinastías y reafirma-

12 *Ibidem.*, p. 331

13 J. M. Nieto Soria, “Ceremonia y pompa para una monarquía: los Trastámara de Castilla” *Cuadernos del CEMyR*, 17, 2009, p. 57.

ción de jerarquías, insertándolas en una perspectiva cuyo énfasis se pone en el papel del monarca en las ceremonias. Las consideraciones de Nieto Soria son relevantes para nuestro estudio, aunque no estamos de acuerdo con el enfoque que se le da al monarca como organizador de ceremonias.

De todos modos, la concepción de que hay una ceremonialización por parte de los agentes políticos es de gran valor al considerar la actividad aristocrática, siendo posible enumerar varios objetivos relacionados con las manifestaciones festivas. La existencia de las fiestas de caballería como grandes eventos, anunciados y presentados públicamente, nos permite considerarlos como espacios de socialización entre la aristocracia, incluyendo, por un lado, la regulación de las tensiones, y por otro, la transferencia de riquezas y posibilidades de contraer matrimonios favorables. Por lo tanto, las fiestas de caballería fueron diseñadas por aquellos con condiciones suficientes para hacerla, además de proporcionar ganancias materiales para sus participantes.

En el caso aquí movilizado, las fiestas de caballería podrían ser momentos de notoriedad dentro de la corte, desde la elaboración hasta la participación en la festividad, para garantizar un acercamiento al poder monárquico. Cuando se trata de torneos, Joseph Morsel utiliza la concep-

“...LAS FIESTAS DE CABALLERÍA PODRÍAN SER MOMENTOS DE NOTORIEDAD DENTRO DE LA CORTE, DESDE LA ELABORACIÓN HASTA LA PARTICIPACIÓN EN LA FESTIVIDAD, PARA GARANTIZAR UN ACERCAMIENTO AL PODER MONÁRQUICO.”